



Capítulo 256

«... ¿Rioche?».

Cuando Alon lo llamó con expresión desconcertada, Rioche esbozó una amplia sonrisa.

«Aunque ahora me conozcan por el nombre de Hazad».

Al ver la expresión de confianza de Rioche, Alon se sintió aún más confundido.

De hecho, Alon había conocido a Rioche en el pasado.

Sin embargo, nunca imaginó que Rioche se convertiría en un dios de los hombres lagarto.

Era lógico.

En aquel entonces, Rioche no era un dios ni nada parecido, y sobre todo, no eran lo suficientemente cercanos como para llamarse «amigos».

[Es incómodo hablar de pie, así que ven conmigo].

Rioche pronto llevó a Alon a algún lugar.

Cuando Alon dio un solo paso en las escaleras, ya habían llegado a la cima de la pirámide.

[Siéntate].

Siguiendo el ejemplo de Rioche, Alon y Evan se sentaron en las sillas que había delante de ellos y se produjo un breve silencio.

—¿Qué pasó?

Alon fue el primero en hablar.

—A qué parte te refieres?

—Exactamente a lo que dije. Por lo que recuerdo, en el pasado, tú eras...

—Ah, empezando por ahí, ¿eh?

Rioche asintió.

[Es una historia un poco larga, pero intentaré resumirla].

Comenzó a explicar con calma.

Después de que pasó un tiempo...

[...Así es como sucedió].

Alon organizó en silencio el contenido de la historia que acababa de escuchar.



«Entonces, en resumen, después de que yo desapareciera, empezaste a reunir fe, no como rey, sino como dios. ¿Es eso correcto?».

[Sí. Después de que te fueras, la gran amenaza llamada Baarma desapareció y volvió la paz, pero el problema no terminó ahí].

«¿Ocurrió algo más?».

Ante la pregunta de Alon, Rioche asintió.

[Los elfos y las naciones orientales permanecieron en paz, pero los hombres lagarto eran diferentes].

Alon le dirigió una mirada que le pedía que continuara, y Rioche siguió con la historia.

[Como sabes, yo era más un jefe tribal que un rey, solo un líder que unía a varias tribus. Las tribus bajo mi liderazgo me seguían solo temporalmente, dependiendo de la situación].

[Cuando terminó la guerra, las tribus se dividieron de nuevo y comenzaron a luchar entre sí. Las tribus debilitadas por la guerra de Baarma se convirtieron rápidamente en presa de otras, lo que provocó el caos].

—¿Así que te convertiste en un dios para detener la guerra?

Rioche negó lentamente con la cabeza.



[Eso fue parte de ello, pero no fue la razón principal. Para ser más preciso, había otra razón].

—¿Otra razón?

[Sí, pero eso no es algo que pueda revelar ahora mismo. Es un asunto personal. Aun así, aparte de eso, comencé a deificarme a mí mismo y a reunir fe, y finalmente me convertí en un dios].

«.....»

[Bueno, fue tan difícil reunir fe que incluso fingí mi muerte y resurrección durante cien años solo para lograrlo], dijo Rioche con una risa seca.

Alon sintió que podía adivinar cómo Rioche había logrado convertirse en dios.

Justo entonces...

[Hmph, hablando como te place, ¿no?]

De repente se oyó una voz familiar.

Cuando Alon y Evan giraron la cabeza...

«... ¿Magrina?».

No era otra que el rostro de Magrina.



Al ver a Alon, inmediatamente sonrió alegremente.

«¿Llegaste bien, hermano? Esto es una proyección mágica».

Solo entonces Alon se dio cuenta de que su forma era translúcida y dejó escapar un suave grito ahogado.

«... ¿Cómo? Nunca acepté nada de esto».

La esfera de cristal colocada en uno de los escritorios se había activado de repente, y una pizca de pánico apareció en el rostro de Rioche.

En respuesta, Magrina entrecerró los ojos y lo miró.

Una mirada completamente diferente de la mirada gentil que solía mostrarle a Alon.

[¿Quién crees que te dio esa esfera mágica en primer lugar?]

[.....¿No es esto una clara violación del protocolo?]

[Dejando a un lado el protocolo, parece que le estás ocultando muchas cosas a mi hermano. ¿No es eso una violación aún mayor?]

Ante eso, Rioche desvió la mirada con expresión culpable.

Mientras Alon y Evan lo miraban fijamente al mismo tiempo, Magrina reveló la verdad.



[Hermano, él utilizó tu autoridad divina para convertirse en un dios.]

«... ¿Mi autoridad divina?».

Magrina asintió y explicó toda la situación.

Una vez más, después de escuchar todo, Alon respondió:

«En resumen, forjó una conexión conmigo, el que derrotó a Baarma, para reunir fe. ¿Es eso?».

[Exactamente. Aunque ustedes dos ni siquiera eran tan cercanos, él descaradamente te llamó Santo Celestial y todo eso... qué cobarde].

La mirada de Magrina se volvió aún más fría.

Rioche carraspeó torpemente y desvió la mirada.

[Bueno, verás... intentar reunir fe por mi cuenta era realmente difícil. No tengo tanto talento ni dones como tú, ya sabes... ejem].

Empezó a poner excusas.

Todo rastro de dignidad había desaparecido hacía tiempo.

—Eh...



Evan, que estaba de pie cerca, ahora tenía la misma expresión que Magrina, como si él también entendiera la situación.

Rioche, avergonzado, carraspeó de nuevo.

[... De todos modos, nunca tuve la intención de ocultarlo por completo. Si lo hubiera hecho, simplemente habría fingido no conocerte desde el principio].

[Bueno, supongo que es una suerte que al menos te quedara algo de conciencia].

Rioche gimió ante las duras palabras de Magrina, pero siguió hablando con determinación.

[De todos modos, es cierto que me convertí en dios con tu ayuda. Así que ahora, planeo devolverte el favor convirtiéndome en tu fuerza].

«... ¿Mi fuerza?».

[Sí. Te reconozco como dios y planeo compartir el poder divino contigo].

—¿Quieres decir...?

—Tendrás el mismo poder que yo. ¿Qué te parece? Puede que haya utilizado descaradamente nuestro supuesto vínculo, pero ¿no te beneficia también este resultado?

Alon asintió.



De hecho, la propuesta de Rioche no le suponía ninguna desventaja.

A medida que la conversación sobre el tema maduraba...

—Ah, y hay una cosa más que tengo que decirte.

—¿Qué es?

—También quieren verte en el Este.

Rioche sacó un nuevo tema.

—¿El Reino del Este?

—Sí. Está bastante lejos, así que es mejor que vayas cuando tengas tiempo más adelante. Pero te recomiendo que vayas cuando tu agenda te lo permita.

—¿Quién quiere verme exactamente en el Este?

Ante la pregunta de Alon, Rioche se encogió de hombros.

—Lo siento, tampoco lo sé.

—¿Podría ser que alguien como tú, alguien que estuvo allí en el pasado y se convirtió en dios, también exista allí?

—No es eso. Pero el rey de esa tierra dijo que desea conocer al marqués Palatio y me pidió que se lo transmitiera.



Alon se quedó pensativo por un momento.

«El Reino del Este, ¿eh...?»

El Reino del Este.

Por lo que Alon sabía, al igual que las tierras de Greynifra y los Hombres Lagarto, era una nación insular al este a la que solo se podía acceder tras comprar el DLC.

«... ¿Quién podría ser?»

Sin embargo, por mucho que rebuscara en sus recuerdos pasados y en sus conocimientos actuales, Alon no conseguía averiguar quién quería verlo.

Entre las personas a las que había salvado en el pasado, no había ningún oriental con el que hubiera establecido una relación.

Por lo tanto...

«Por ahora, entendido».

Concluyó provisionalmente que lo visitaría si se presentaba la oportunidad.

Así terminó la audiencia de Alon con Rioche.

Alon salió del gran templo con forma de pirámide.

«Bueno, marqués. Parece que los asuntos urgentes están resueltos. ¿Cuáles son tus planes ahora?».

«Por supuesto, también tendremos que pasar por la colonia Teriana», añadió Evan.

Tenía razón.

«Diríjámonos a la colonia por última vez».

Alon se dirigió hacia la colonia.

#####

En el centro del continente... Un páramo entre el Reino Aliado y el Imperio.

Un desierto árido donde nada vivía y no se podía encontrar fácilmente ninguna criatura.

En una cámara subterránea situada en algún lugar de ese páramo...

—Hmmm...

Un hombre se acarició la barbilla en silencio.

Delante de él, arrodillado, había un hombre enmascarado, con todo el cuerpo cubierto por una túnica negra, que guardaba silencio.



Entonces...

—Dicen que el marqués Palatio ha regresado de entre los muertos... ¿Es cierto?

—Sí, es cierto.

El hombre enmascarado inclinó profundamente la cabeza mientras respondía a la pregunta del hombre.

«Ya veo...».

El suave murmullo del hombre resonó en la cámara.

El hombre enmascarado levantó la vista con cautela para observarlo y, pronto, una mirada de sorpresa apareció en el rostro oculto tras la máscara.

Y con razón: en la comisura de los labios de su amo había una clara sonrisa.

¿Había visto alguna vez sonreír a su amo?

El hombre enmascarado intentó recordar, pero rápidamente negó con la cabeza para sus adentros.

Que él supiera, ni una sola vez.

Nunca había visto sonreír a su amo.



Por eso lo miró fijamente durante un momento.

«¿Por qué? ¿Sorprendido?».

Las repentinhas palabras del amo lo devolvieron a la realidad.

Se dio cuenta de que había cometido una falta de respeto.

Rápidamente bajó la cabeza y dijo:

—Lo siento. He sido grosero...

Intentó explicarse apresuradamente, pero...

—No, no pasa nada. Después de pasar tanto tiempo conmigo, es natural que te resulte sorprendente.

El hombre negó con la cabeza.

Luego le preguntó al enmascarado:

—De todos modos, ¿hay algo más que informar?

—Sí, hay una cosa más.

«¿Qué es?».



«Se trata de los mutantes que recientemente se han desplazado hacia la frontera desde el Reino Unido».

«Mutantes... Ah, ¿te refieres a los que salen de la selva?».

«Sí».

«¿Cuántos eran?».

«Aproximadamente 130 unidades».

«¿Y el resultado?».

«Nos encargamos de todos. También eliminamos todos los restos de los Maw, como se informó anteriormente».

El hombre enmascarado volvió a inclinarse en señal de respeto.

En respuesta, el hombre dijo:

«Buen trabajo. Puedes retirarte».

Le dio la orden de retirarse.

El hombre enmascarado desapareció sin decir nada más.



Poco después, cuando el silencio llenó la habitación...

«Felicitaciones».

Apareció una mujer, apoyada en la silla del hombre.

Al igual que él, la mujer también tenía ojos heterocromáticos.

«¿De repente...?»

«¿Qué quieras decir con de repente? Te mueres por conocerlo».

«... Eso es...».

«¿Me equivoco?»

Como si ya conociera sus pensamientos, habló con certeza.

El hombre permaneció en silencio durante un momento...

—Hermana, ya basta de bromas.

—Pero vas a conocerlo, ¿no? De todos modos, el tiempo que predijo ese tipo extraño ya ha pasado.

—Bueno, eso es cierto, pero...



—No. El Rey de las Maldiciones.

El hombre que lideraba a los Tejedores de Maldiciones bajó la cabeza y murmuró.

«... Sí que quiero conocerlo...».

«Entonces, ¿deberíamos ir a saludarlo?».

«Hermana, ¿no es un poco precipitado?».

«Quieres verlo pronto, ¿no?».

«Aun así, deberíamos preparar algunos regalos o algo...».

«Al enterarte de que seguía vivo, has estado reuniendo todo tipo de regalos durante los últimos 300 años, ¿no? ¿Y ahora quieres preparar aún más?».

«Además...».

«Has estado ayudándolo en secreto a través del gremio de la información todo este tiempo, ¿no? Apenas le cobraste dinero. Si se lo mencionas, apuesto a que se emocionará».

«... ¿Tú crees?».

«Por supuesto. Él es así».



El Rey de las Maldiciones...

—Hermana, ya que nos hemos decidido, deberíamos aprovechar la oportunidad, ¿no?

—Vamos ahora mismo. A conocer a quien nos salvó.

Nangwon volvió a levantar la vista.

Y en las comisuras de sus labios... había una innegable mirada de expectación.